

# Testigos



**Seminario Nacional**  
Nuestra Señora de los Ángeles

Un “viviente” de la  
nueva formación

P/ 12



Rostros de Testigos

P/ 16



Frutos de la  
formación  
sacerdotal

P/ 23



# Formando Pastores Discípulos de Cristo

# Desde Galilea hasta Jerusalén



Foto: Eco Católico

**Pbro. Carlos Israel Coto Loría**  
Rector

Una vez más, nos complace presentar la revista Testigos del Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles. La revista es un trabajo de la Comisión de Comunicación del Seminario que pone su esfuerzo en buscar los diferentes artículos, así como ofrecer las fotografías e ilustraciones que detallan y ofrecen una visión más cercana de la vida del Seminario. Al igual que todos los años, esta publicación sigue un eje temático relacionado con el proceso que estamos viviendo dentro de la Casa de Formación, tanto los formadores como los seminaristas. En este caso, el tema tiene que ver con el mismo pro-

ceso de formación y su puesta en práctica durante los últimos años.

Cuando el Señor llamó a sus discípulos, hizo un camino de formación que inició en Galilea y terminó en Jerusalén con su muerte y Resurrección. Durante el camino, Él les fue enseñando, con gestos y palabras, sobre el Reino de Dios y su proyecto de salvación (cf. Mt 5-7), el cual los involucraba directamente como colaboradores. Además, Jesús mismo se puso como Maestro al darles ejemplo en todo, de manera especial en la entrega de la vida (cf. Jn 13,1ss). Esto mismo que Cristo hizo con sus discípulos, lo sigue repitiendo la Iglesia al formar a los futuros pastores del pueblo de Dios, de manera que también hoy se transcurre un

camino de formación que empieza con el Bautismo y se prolonga a lo largo de toda la vida (cf. RFIS, Introducción 3), pero que tiene un acento fuerte durante el tiempo del Seminario.

Como nos podremos imaginar, esto es algo que no se improvisa, sino que demanda una fuerte reflexión y preparación. El espíritu de cómo formar a los candidatos al sacerdocio está concentrado en varios documentos a nivel de la Iglesia Universal y Particular, se les conoce como: Ratio Universalis, para el primer caso y Ratio Nationalis para el segundo. La Ratio Universalis Institutionis sacerdotalis inspira y orienta la Ratio Nationalis, que debe ser revisada, preparada, organizada y llevada a la práctica por cada Conferencia Episcopal. En nuestro país,

la Ratio Nationalis, también conocida como Normas para la Formación Sacerdotal en Costa Rica, fue aprobada para un período de siete años con el fin de que la formación se realice de la mejor manera posible, mientras se mantenga el acuerdo de los obispos de conservar un único Seminario Nacional, así reza el decreto de la Congregación para el Clero del 19 de enero del 2019.

Pasados los siete años de la puesta en marcha de estas normas básicas, la Iglesia en Costa Rica, en la persona de los señores obispos, formadores, delegados diocesanos, encargados de pastoral vocacional y sacerdotal y todo el pueblo santo, ha entrado en un proceso de revisión de dicho documento y de todo el Proyecto Formativo que emana del mismo. La idea es

mejorar en lo que se pueda el proceso de formación y adaptarlo a las nuevas circunstancias, según sea necesario. La presente revista es una oportunidad para escuchar las voces de quienes han vivido y acompañado este proceso de formación, así como lo que ha significado entrar en una nueva mentalidad y lenguaje al llamar las etapas y profundizar en un itinerario formativo que es el corazón mismo de todo este proyecto.

La publicación de este año nos dará entonces la posibilidad de profundizar en el sentido de lo que este proceso implica y evacuar algunas dudas que tal vez tengamos, tales como: ¿Se dedican los seminaristas a solo estudiar ciertos cursos? ¿Por qué algunos hablan de que están en la etapa de Formando Discípulos? ¿Cuándo termina la

formación? ¿Qué se espera de alguien que ha terminado el Seminario? Estas y otras preguntas podrán encontrar respuesta en los artículos y testimonios que encontraremos a continuación.

De antemano, gracias a todos los que ha colaborado en la elaboración de los artículos y gracias a quienes leerán con atención todo lo aquí expuesto. Deseamos que sea de mucho provecho, pero sobre todo sirva para imaginar hoy ese nuevo camino que Jesús hace con los presbíteros discípulos actuales, desde Galilea hasta Jerusalén, es decir, desde el lugar del llamado hasta la entrega de la vida. No dejemos de pedir al Señor que siga llamando muchos más operarios para su mies.



2

**Desde Galilea  
hasta  
Jerusalén**

23

**Frutos de la  
formación sacerdotal**

5

**Formando Pastores  
Discípulos con olor a  
oveja**

26

**¿Sabías qué?**

8

**¿En qué consiste el  
itinerario formativo?**

30

**¡SANTOS DEL SEÑOR,  
RUEGUEN POR TODOS  
NOSOTROS!**

12

**Un “viviente”  
de la nueva  
formación**

33

**¿Qué esperas de un  
futuro sacerdote?**

16

**Rostros de Testigos**

37

**Hermanos Sacerdotes  
Discípulos que nos  
acompañan en el camino  
de la Formación:**



**Seminario Nacional**

Nuestra Señora de los Ángeles



SeminarioNacionalCR

Comisión de Medios de Comunicación

**Padre Asesor: José Raúl Alfaro Quesada**

**Coordinador: Keiner Quesada Leitón**

**Tesorero: Abraham Mondragón Ramírez**

**Subcomisión de medios escritos (equipo editorial): Juan Manuel Arias Obando (coordinador), Kevin Vargas Arias, Samuel Fernández Alpizar, Andrés Rojas Gamboa, Vladimir González Peña.**

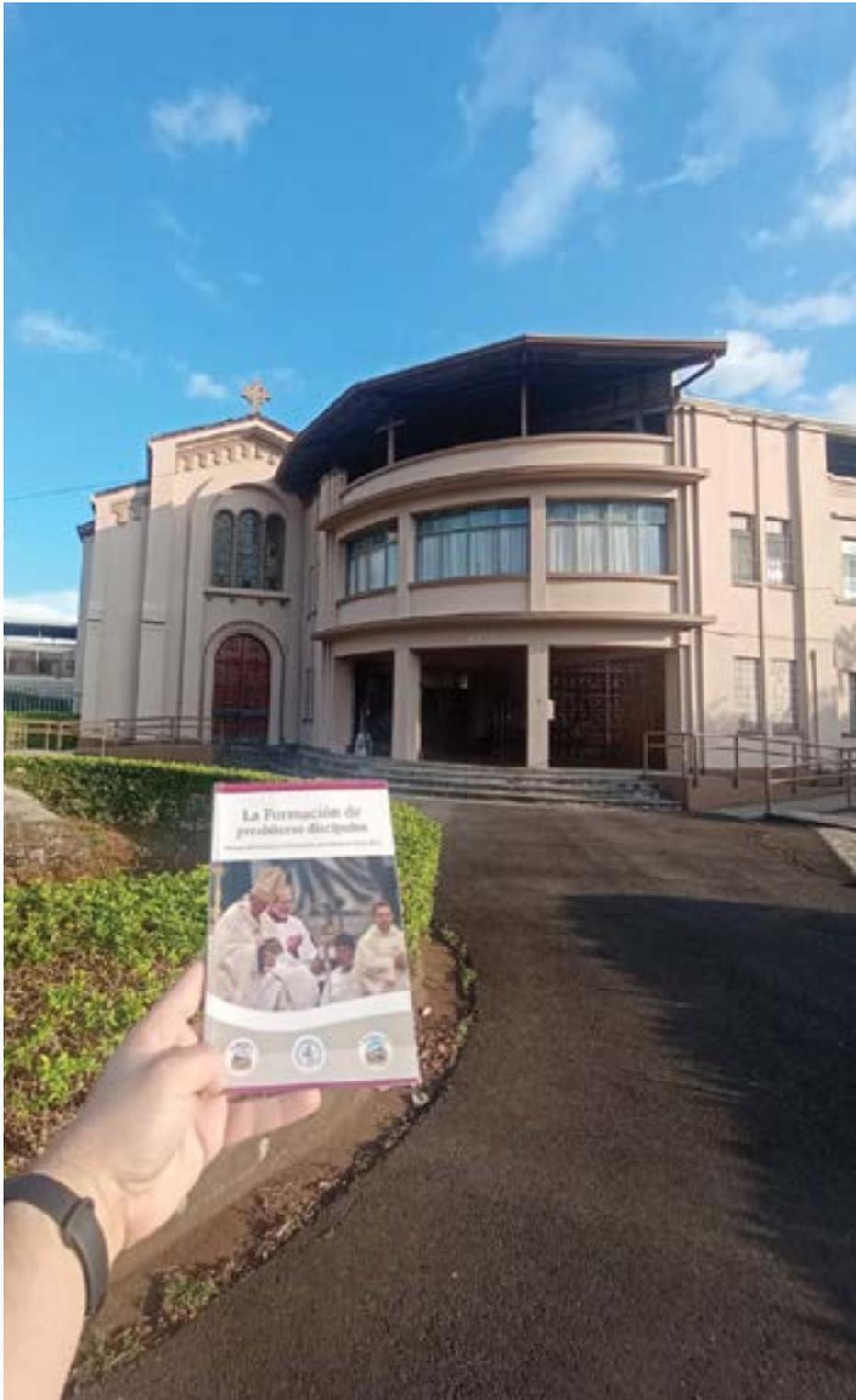
Teléfono: +506 2286-2786

Página web: [testigos.seminarionacionalcr.com](http://testigos.seminarionacionalcr.com)

Mayo A.D. 2023

# Formando Pastores Discípulos con olor a oveja:

A la luz de las Normas básicas para la formación sacerdotal en Costa Rica



**Samuel Fernández Alpízar**  
Seminarista III FDMC

Cuando pensamos en cómo se forma un sacerdote muchas veces tenemos la idea de que seguramente los seminaristas se despiertan desde muy temprano a rezar, van a Misa y continúan rezando únicamente. Es muy curioso, incluso, para nosotros como seminaristas, que nos pregunten y ustedes ¿Qué hacen en el Seminario? o ¿Qué es eso de Seminario? cuando, por ejemplo, usamos un taxi, y el chofer nos viene a recoger aquí hasta las instalaciones del Seminario.

Es curioso, porque, cuando les contamos, cómo vivimos y cómo nos formamos, ellos quedan sorprendidos. Quizá usted, querido lector, también tenga esa duda. Por eso, en este año en el que tenemos como eje formativo la revisión, precisamente, de nuestro Proyecto de Formación Sacerdotal, queremos compartir con todos ustedes, con mucho cariño, este artículo, de manera que puedan conocer un poquito de cómo es nuestra formación. Además, muy importante, presentarles una pincelada, de las Normas de Formación que rigen en nuestro país. No se dejen llevar por la palabra normas, como meros mandatos, en realidad son orientaciones que nos ayudan a poder dar pasos en el seguimiento de Cristo y también, como toda institución, pues organizarnos de una mejor manera

Las Normas Básicas para la Formación Sacerdotal en Costa Rica, que actualmente están vigentes, fueron aprobadas en el año 2015, por la Congregación para el Clero. Pues en comunión con el Santo Padre, deben ser enviadas a Roma, y esta Congregación en específico es la que se dedica a aprobarlas o a aconsejar algún cambio. Quisiera detenerme brevemente para también, hacer honor al mérito, a todo el Equipo de padres formadores, que en aquellos años servían en nuestra casa de formación, junto a los Obispos responsables, pues este documento, refleja un esfuerzo de su servicio a la Iglesia, en aquel entonces.

Ahora bien, el documento, de las Normas Básicas, está dividido en 5 capítulos, posterior de presentación e introducción. El primer capítulo aborda el tema de la Pastoral Vocacional. Escuchamos, a veces, en nuestras parroquias que algunos jóvenes, hacen núcleos o encuentros vocacionales, pues bien, estas normas indican cuál debe ser el acompañamiento específico para estos muchachos, en la realidad que también cada Diócesis presente, en el caso de que estos discernan una posible vocación sacerdotal e ingreso al Seminario.

En el segundo capítulo se expone el tema del Seminario.

El Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles, está compuesto, por tres etapas, con dos sedes: La Garita y Paso Ancho. Es central comprender que al Seminario se viene principalmente a caminar como discípulo de Jesús. A reconocer, primeramente, la Voz del Pastor, que me llama a su seguimiento. Seguimiento que inevitablemente pasa por la Cruz. Entonces, devolviéndome a lo que escribía al inicio, sí, aquí los seminaristas rezamos y vamos a Misa, pero también estudiamos, compartimos, hacemos deporte, aseo, servimos; sobre todo servimos, pues el discípulo del Señor, debe saber que su vida es un constante servicio.

En la primera etapa: Iniciando el Camino del Discipulado, se nos ofrece un ambiente de silencio, oración y vida fraterna, donde podemos profundizar con intensidad en nuestro encuentro personal con Cristo, discerniendo una posible llamada a la vida sacerdotal. Yo diría, que es un año, que la Iglesia, nos regala, de retiro espiritual, donde compartiendo y dando pasos vamos conociendo cada vez más a Jesús. Esta Etapa dura un único año y se realiza en la sede de la Garita de Alajuela.

La segunda etapa de formación se llama: Formando Discípulos Misioneros de Cristo; en esta etapa consolidamos nuestro encuentro personal con Cristo y la razón, mediante el estudio de la Filosofía y las Humanidades, nos ayuda también a ir profundizando en nuestro conocimiento de la fe y de Jesucristo. Esta etapa tiene una duración de 3 años, al final los seminaristas, también académicamente, obtienen el título de Bachilleres en Filosofía y Humanidades. Esta Etapa tiene una riqueza



muy grande, y es que nos ayuda a profundizar en el discipulado, en el seguimiento de Jesús, algo que es fundamental para la vida de todo cristiano. Más allá de ser sacerdotes o no, el seminarista, que pasa por esta etapa, reconoce que es llamado a ser discípulo de Jesús, en la vocación específica a la que Él le llame, pero por sobre todo y para todo, a ser santo: un santo discípulo de Jesús.

La tercera etapa de la formación inicial se llama: Formando Pastores al Estilo de Jesús. El seminarista candidato a las Ordenes Sagradas, se configura paulatinamente con Cristo: Pastor, Cabeza y Esposo de la Iglesia, tal como lo dice Pastores Dabo Vobis, documento de San Juan Pablo II y las Normas de las cuales hemos venido hablando. En esta etapa los seminaristas, reciben ministerios de servicio en la Iglesia como lo son: El lectorado y el Acolitado y se preparan para su Ordenación Sacerdotal con la mirada siempre en que son discípulos de Jesús, y que el único Pastor Jesucristo, es el que les confía esta gran tarea de evangelización desde el pastoreo como sacerdotes. Esta última etapa de formación inicial dura 4 años y como antes mencionamos, aquí también, a nivel académico, los seminaristas se gradúan de un Bachillerato en Teología.

En el III capítulo, de las Normas, se exponen puntos más organizativos y de responsabilidades de la casa como lo son los agentes de la formación sacerdotal, desde los Obispos, primeros encargados, el padre rector y directores de etapas y el más importante: El seminarista, pues como dice el numeral 91: “El seminarista es protagonista necesario e insustituible de la

formación. Toda formación, incluida la sacerdotal es en definitiva autoformación. De ahí, la importancia, que cada uno tiene, está en juego más que la vocación sacerdotal, mi salvación, el Proyecto de Dios en mi vida, sin imponerme yo primero. Por eso, queridos lectores, nunca nos abandonen con su oración para que también nosotros hagamos un buen discernimiento”.

El IV capítulo desarrolla las dimensiones de la formación sacerdotal, estas son cuatro: Humana, Espiritual, Intelectual y Pastoral. Son fundamentales en la vida de todo discípulo de Jesús y nucleares en la formación sacerdotal, para así formar como se titula este artículo “Pastores – discípulos con olor a oveja”, cercanos, amables, que reflejen la Misericordia de Dios, porque la han experimentado también en sus vidas.

Por último, en el V Capítulo, se exponen algunas líneas de la formación permanente de los sacerdotes. Esta tiene duración de toda la vida sacerdotal, porque sí, la formación de un sacerdote nunca se acaba. Aunque se pasen los 8 años de formación inicial es necesario, que el sacerdote esté en continúa formación para cada día servirle de una mejor manera al Pueblo de Dios.

Queridos lectores, espero que este pequeño y sencillo artículo, sea de su ayuda e interés para comprender mejor cómo es nuestra formación y las normas. Nunca dejen de rezar por nosotros, que realmente lo necesitamos, y por los sacerdotes también, estoy seguro que todo seminarista y todo sacerdote siempre reza por quienes rezan por él, así que siempre cuenten con nuestras oraciones.





# ¿En qué consiste el itinerario formativo?

**Vladimir González Peña**  
Seminarista II FPEJ

“Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar” (Mt 3, 13-14) al encontramos con este texto, podemos ver que el mismo Jesús Maestro y Pastor nos muestra que su llamada, a los discípulos para estar con él, tiene una implicación formativa en todas las áreas de la vida de aquellos seguidores, por eso la propuesta de un itinerario formativo en los seminarios nos es nada ajeno, por el contrario siguiendo este ejemplo es que se plantea la propuesta de proyecto que marque el camino de respuesta y seguimiento. Podemos mencionar que según Pastores Dabo

Vobis “el proyecto educativo del seminario se encarga de una verdadera y propia iniciación en la sensibilidad del pastor, para asumir de manera consciente y madura sus responsabilidades, en el hábito interior de valorar los problemas y establecer las prioridades y los medios de solución, fundados siempre en claras motivaciones de fe y según las exigencias teológicas de la pastoral misma” (PDV, 58).

El itinerario formativo es el vehículo entonces de aplicación pedagógica de las normas que la Iglesia da para la formación. “Las normas de esta Ratio deberán ser observadas en todos los Seminarios diocesanos e interdiocesanos de la nación. Sus particulares aplicaciones deberán formar parte del Estatuto, Reglamento y Proyecto forma-

tivo propio de cada institución (RFIS 4). El Obispo diocesano [...] ayudado por el equipo de formadores del Seminario, tiene el deber de elaborar un proyecto de “formación integral”, llamado también itinerario formativo, y de promover su aplicación práctica, respetando las diversas etapas y el proceso pedagógico correspondientes. Teniendo como referencia la Ratio fundamentalis, este proyecto tiene como meta aplicar la normativa de la Ratio nationalis y la visión pedagógica que la inspira, de acuerdo con la realidad y las exigencias de la Iglesia particular, teniendo en cuenta el origen cultural de los seminaristas, la pastoral de la Diócesis y la propia ‘tradición formativa’” (RFIS 10). En el caso de nosotros este proyecto se forma no para una

diócesis, sino para todo el país ya que nuestro proyecto de formación sacerdotal es nacional.

Por tanto, el itinerario formativo ofrece tanto a los formadores como a los seminaristas la claridad necesaria para que entre ellos se consiga un clima de verdadera confianza. Fruto de esto que hemos mencionado es que durante el periodo 2015 y 2016 a la luz de la Ratio Fundamental institutionis Sacerdotalis y las Normas Básicas para la formación Sacerdotal de Costa Rica, pero esto es una construcción que se viene realizando como un proceso de crecimiento gradual y continuo, que ha dado como resultado nuestro proyecto formativo. Que trae como fruto muchos elementos entre ellos un trabajo integran en el candidato al ministerio sacerdotal. Como ya hemos dicho este proyecto formativo mas que un documento rígido de normas, es comprendido y aplicado de una forma dinámica e integral que produce una verdadera construcción, para configurar la mente, corazón y acción con

Jesús, en su experiencia discipular y a la vez la configuración con Cristo Pastor.

Pero para trabajar con un camino formativo debidamente establecido, es necesario el cambio de mentalidad constante, para crecer en la comprensión de los nuevos retos que se nos establecen. Sin apertura al crecimiento, sin salir de nuestros propios esquemas, será muy difícil llevar una tarea tan ardua como esta, y podríamos correr el riesgo de estar formando sacerdotes para un pasado que no regresará. La Iglesia necesita sacerdotes de una encarnada y profunda espiritualidad que haga de ellos: discípulos-misioneros-servidores-llenos de misericordia (Cf. DA 199)

Ante esto podemos tener presente ciertas características que nos presentara este proyecto formativo la primera de ellas es espiritual: Este es el eje en torno al cual debe girar toda la formación. Se propone al seminarista un camino propiamente espiritual, semejante al cate-

cumenado para el bautismo, en el que va a ir consiguiendo un crecimiento más objetivo en su vida cristiana y vocacional. Por eso el itinerario implica a todo el equipo formador, y a todos desde el punto de vista de la formación espiritual, interesa el paso que cada muchacho pueda dar en la maduración de su imagen de Dios, su conocimiento de la Palabra, su vivencia del misterio de Cristo. La segunda con la que nos encontramos es integral: implica las dimensiones de la formación, de modo que se proponga un desarrollo de toda la personalidad, especialmente de los aspectos humanos que entran en juego en el proceso vocacional y fundamentan el camino espiritual que se ha emprendido.

La tercera de las características es que es propositivo: esto quiere decir que invita constantemente al seminarista a comprometerse en su formación en momentos bien definidos de su proceso vocacional. No establece más normas disciplinares, no pretende coaccionar, sino





proponer un camino de crecimiento personal y comunitario que puede ser evaluado, así como es propuesto de manera pedagógica, la cuarta característica que nos encontramos es gradual: Propone pasos consecutivos, en donde un elemento lleva a otro de modo dinámico, bien organizado, incluso experimentado a lo largo de los años, da el tiempo suficiente para que el muchacho comprenda lo que se le pide, consulte sus dudas, se determine y dé los pasos correspondientes.

Una última característica de este proceso es que implica un acompañamiento personal y grupal: Este camino pedagógico debe ser explicado a cada grupo de seminaristas con detalle, en reuniones amplias en las que se va proponiendo el camino a

seguir y los medios formativos, el itinerario es orientación para diversos elementos formativos como son los ejercicios espirituales, las celebraciones litúrgicas, los paseos comunitarios, la organización del deporte, la formación complementaria o práctica

Después de presentar estas características que acompañan el proceso debemos ahora mencionar que este proyecto se encuentra dividido en tres grandes momentos que llamamos etapas formativas la primera de ellas la conocemos como Iniciando el Camino del Discipulado (ICD) la etapa propedéutica (o introductoria) busca «dedicar un período ordinariamente no inferior a un año y no superior a dos, a una preparación de carácter introductorio, con el obje-

tivo de discernir la conveniencia de continuar la formación sacerdotal o emprender un camino de vida diverso». La RFIS señala que la dinámica de este período pretende un ingreso paulatino y progresivo en un proceso de configuración tanto de la mentalidad, como de las actitudes del joven, que quiere ser sacerdote de Jesucristo.

La formación propedéutica, tiene toda una perspectiva integral, que comprende como dice el Papa San Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica Postsinodal, Pastores Dabo Vobis: la dimensión humana - comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral. Pero de manera concreta se da una acentuación especial en esta etapa, ya que se tiene como objetivo, «a sentar las bases sólidas para la vida es-

piritual y favorecer un mejor conocimiento de sí que permita el desarrollo personal». Por lo que podemos mirar dos grandes énfasis, la iniciación y consolidación de la vida espiritual, como un elemento unificador en todo el proceso y el descubrimiento de la propia historia de vida, que lleva consigo aceptación, madurez e integración.

La segunda etapa se llama Formando Discípulos Misioneros de Cristo (FDMC) En el camino de discernimiento de la vocación presbiteral, el candidato no puede dejar de lado la necesidad imperiosa que tiene de sentirse llamado en primer lugar a ser discípulo, podemos decir que esta etapa formativa, se caracteriza por la formación del discípulo de Jesús destinado a ser pastor, con un especial cuidado a la dimensión humana, en armonía con el crecimiento espiritual, ayudando al seminarista a madurar la decisión definitiva de seguir al Señor en el sacerdocio ministerial y en la vivencia de los consejos evangélicos, según las modalidades propias de esta etapa. La experiencia pastoral guiada y paulatina ayudará al seminarista a ir conociendo las diversas realidades de las parroquias, de la diócesis y del país, a fin de que, conociéndola, opte con mayor conciencia por el llamado a servir a la Iglesia presente en estas comunidades.

La tercera de las etapas es Formando Pastores al Estilo de Jesús (FPEJ) esta etapa de la formación inicial, indica la misma RFIS: «finalizada la etapa discipular, la formación se concentra en el proceso de configuración del seminarista con Cristo, Pastor y Siervo, para que, unido a Él, pueda hacer de la propia vida un don de sí

para los demás» la expresión «proceso de configuración», porque, efectivamente, lo que se busca en esta etapa es que el seminarista vaya cada vez más tomando la figura de Cristo para ejercer en su nombre un futuro ministerio sacerdotal, las Normas básicas de la Formación sacerdotal en Costa Rica señalan que «la etapa tiene como objetivo propiciar que el seminarista se configure a la persona de Jesucristo, Pastor, Cabeza y Esposo de la Iglesia». Se trata entonces de tomar la figura de Cristo bajo estos rasgos específicos de su persona. Esta tarea parecería imposible por las solas fuerzas humanas, de ahí que la Iglesia nos recuerde al respecto que «dicha configuración exige entrar con profundidad en la contemplación de la Persona de Jesucristo, práctica

que favorece el conocimiento y la aceptación de la identidad presbiteral». Es decir, es la acción misma de la gracia con la respuesta generosa del seminarista lo que permite este proceso de unión plena con la persona de Cristo.

Este proyecto ha traído una respuesta necesaria para los nuevos tiempos, por esta razón se requiere que este en constante revisión por lo que este año 2023 se encuentra en este paso, esto nos ayudara a responder a los nuevos paradigmas y desafíos que nos encontramos en nuestra sociedad y así reencontrar nuevas formas de evangelización reales, cercanas y con apertura a la escucha y al diálogo que animen el camino hacia nuestro final ultimo que para todos es Cristo.



# Un “viviente” de la nueva formación



**Kevin Vargas Arias**  
Seminarista | FPEJ

Como tantas cosas en la vida que van transformándose, avanzando, modificando, etc., así la formación de los seminaristas ha pasado por este mismo proceso. No podemos decir que la formación de los futuros sacerdotes de la Iglesia siempre ha sido igual, al contrario, ha experimentado grandes variaciones a través de los siglos. Desde la fundación de nuestro seminario y hasta nuestros días, la formación a atravesado ciertas etapas y ha cambiado en ciertos aspectos. Así, no es igual la formación llevada a cabo durante la década de los setenta, que la del noventa, y esta última, no es igual a la de hace una década ni a la actual.

Y es que la formación de los seminaristas es algo que la Iglesia universal y la particular de Costa Rica han tratado con recelo y poniendo gran interés y atención. Ya el papa san Juan Pablo II, en la exhortación postsinodal Pastores Dabo Vobis lo indicada claramente: “la formación de los futuros sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos (...) lo considera la Iglesia como una de las tareas de máxima importancia para el futuro de la evangelización de la humanidad”. En estas líneas, se mira y palpa con claridad la predilección que posee la Iglesia por la formación de sus futuros pastores. A nivel nacional, el documento Normas Básicas para la formación sacerdotal en Costa Rica también indica que: “los obispos de la Conferencia Epis-

copal de Costa Rica aspiran formar a los presbíteros que, como dispensadores de los misterios de Dios, han de servir a sus hermanos (...). Este quehacer lleva la necesidad de una formación sacerdotal que responda a la situación histórico-social actual” (p. 09).

Se ve, por tanto, en esta cita, una atención particular de la Iglesia costarricense por la formación integral de sus futuros pastores. Ahora bien, en este artículo proponemos el testimonio de dos personas que están inmersos en este mundo de la formación en el seminario: un seminarista y un padre formador.

En primer lugar, el padre Johnny Monge, formador del Seminario como director espiritual, contará la experiencia que ha

tenido él en su servicio en esta casa, comparándolo con su época del Seminario. Para conocer este testimonio, partimos de las siguientes preguntas:

**¿De qué manera puede compararse la formación que tuvo como seminarista y la que ahora se lleva a cabo en el Seminario en esta otra época?**

“Hay que ubicarse en el momento en que yo estuve aquí (En el Seminario), porque fue entre finales de los 70s e inicios de los 80s. Hay dos cosas: uno, que había pasado el Concilio Vaticano II, que fue época de renovación eclesial, que esa era la finalidad del concilio, pero también época de desconcierto, incluida la formación sacerdotal. Se decía que había mucha deserción en el sacerdocio ministerial, se decía que no estaba clara la identidad sacerdotal. Otra cosa también es que por más de 70 años la formación aquí en el seminario estuvo a cargo de los padres vicentinos o paulinos. Entonces, (por los años 70s) recién se había hecho cargo del seminario ya no una congregación religiosa, sino que asumió el clero diocesano.

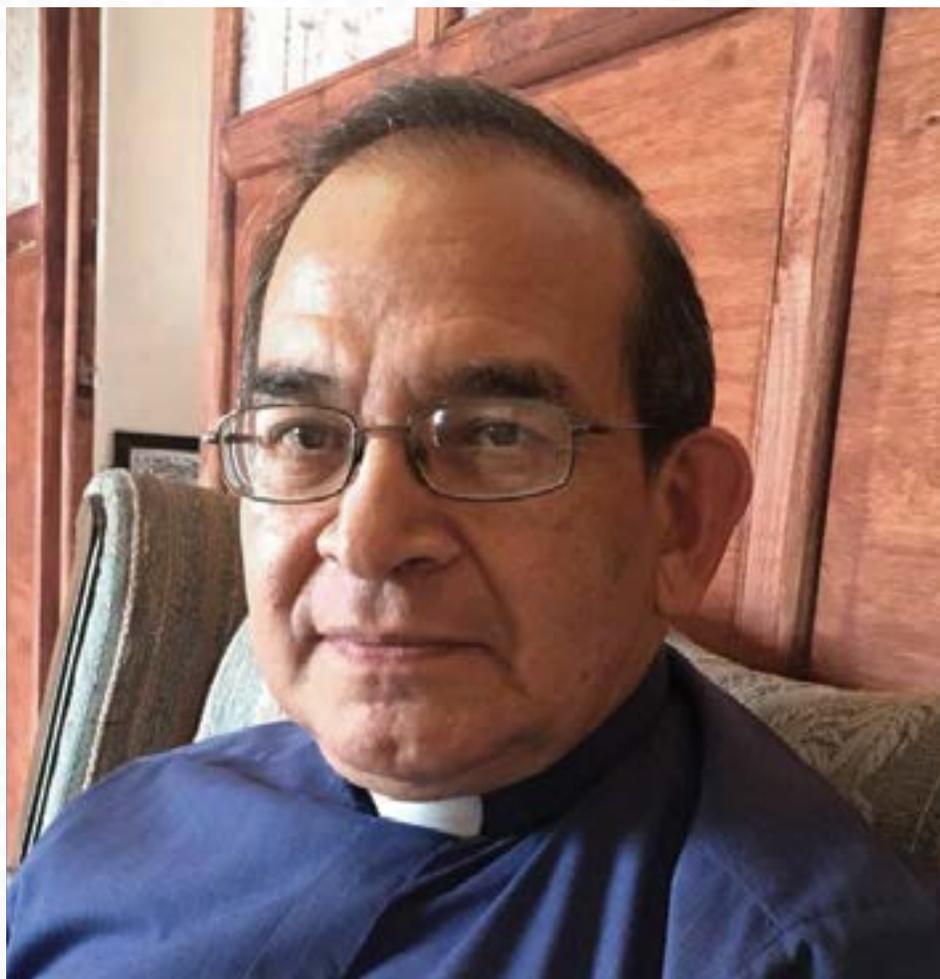
Ya más directamente y respecto a la pregunta, han ido pasando los años (40) y la experiencia del mismo clero diocesano, las decisiones que han ido tomando los obispos en los distintos periodos o tiempos tratando de mejorar la formación, la organización interna del Seminario, la orientación de los estudios filosóficos y teológicos, y luego, la experiencia de la iglesia desde el concilio hasta nuestros días que se ha plasmado en documentos tan

importantes como la Pastores Dabo Vobis o el Directorio para el Ministerio y Vida de los Presbíteros. Además, una infinidad de documentos de la Santa Sede respecto a la dimensión espiritual, humana, etc. O sea, hay un enriquecimiento de las experiencias y una serie de documentos que han enriquecido la formación sacerdotal”.

**¿Cómo valora el paso que ha dado la Iglesia con respecto al desarrollo de esta “nueva formación”?**

“Siento que no es que se terminó con una formación y luego se empezó con otra, es lo que el papa Benedicto decía del Concilio Vaticano II: la hermenéutica de la continuidad., no es un cambio violento que desecha lo anterior, y ahora sí lo nuevo es

lo que sirve, no, es la larga historia de la Iglesia de reflexión, de experiencias, etc. Me parece que todos los esfuerzos que se han hecho de preparar mejor al personal formativo, de aprovecharse de experiencias y formaciones que se han hecho a nivel centroamericano o latinoamericano o regional, de la actualización de las Ratio, en fin, es la Iglesia que en su conjunto trata de mejorar, en este caso, la formación sacerdotal. Se busca que sea completa, que responda al momento histórico que se está viviendo, con sus características, y todo muy unido a la gran misión de la Iglesia, que es la evangelización. Se trata de preparar sacerdotes evangelizadores, precisamente de este mundo y de esta iglesia con sus características, con sus retos. Veo una continuidad, entonces,





en todo este proceso de la formación sacerdotal”.

En segundo lugar, el seminarista Ignacio Torres Araya, del III nivel de la etapa Configuradora (séptimo año formativo) nos responde a las siguientes preguntas:

**¿Podría explicar tres diferencias entre la “antigua” y la “nueva” formación en el Seminario?**

**Diferencia 1: Separación de etapas y nombre**

En cuanto a la separación de las etapas formativas y sus nombres, en mi primera experiencia de seminario, la cual fue del año 2009 al 2014 nos conformábamos en un solo sistema formativo, todos juntos en las diversas actividades y criterios formativos. Ciertamente, y como ha sido a lo largo de

la historia del seminario, cada nivel formativo constituye un objetivo anual que se debe alcanzar. No obstante, para esa época, aunque se mencionaba que debía ejecutarse una prudente separación de las etapas, no existía. Entonces, ahora en mi nueva etapa formativa, después de ocho años de estar fuera del seminario, me encuentro con una realidad distinta, en la que ya no nos llamamos etapa filosófica o teológica, sino formando discípulos misioneros de Cristo y formando pastores al estilo de Jesús, así como la sede del introductorio que hoy la conocemos como iniciando el camino del discipulado. Desde el nombre hasta la separación física de ambas etapas dentro del mismo seminario en la mayoría de las circunstancias, se nota un cambio bastante importante. Este cambio es positivo porque se puede trabajar de

una manera más específica en cada momento del proceso.

**Diferencia 2:  
Implementación del proyecto formativo**

En aquellos años no existía un proyecto formativo como el que tenemos ahora, sino que existía el Ordo Seminarii. En este documento se contenían las actividades, calendarios y objetivos que se querían ejecutar durante el año, pero enfocado a toda la comunidad del seminario tanto para la etapa filosófica como teológica. Ahora el proyecto formativo es de igual manera direccionado a toda la comunidad del seminario, pero con una estructura, objetivos, planteamientos, metas y actividades muy particulares para cada nivel formativo. El proyecto formativo, es un instrumento fundamental que debe rumear-

se todos los días de la formación.

**Diferencia 3: Recepción de la candidatura y los ministerios**

Para la formación de aquel entonces, la Conferencia Episcopal en comunión con el Consejo de Formadores tenían como criterio la recepción de la candidatura y los ministerios en momentos distintos a los que vivimos hoy. En cuanto a esto, el ministerio del lectorado se otorgaba a los seminaristas de II de teología, el acolitado a los de III de teología y la candidatura a los hermanos de IV de teología. En la actualidad, la Iglesia otorga el voto de confianza de la candidatura a los seminaristas de primero de formando pastores, el ministerio del lectorado a los compañeros de III de formando pastores y el ministerio del acolitado a los hermanos de IV de formando pastores. Un

cambio bastante importante, puesto que el sentido teológico y formativo, sin dejar su esencia fundamental, fue ubicado en momentos distintos en función al proyecto formativo instaurado en el seminario. Considero que la posición de la candidatura y los ministerios se observan como un *in crescendo* en la vida de los seminaristas, puesto que entre más se avanza más se palpa el discernimiento personal y de la Iglesia en miras a un posible ministerio sacerdotal.

**¿Qué ha significado para usted desligarse de esa “antigua” formación y retomar esta “nueva” formación?**

En estos dos meses de formación, luego de un discernimiento de ocho años fuera del seminario, han conformado para mí un cambio de mentalidad, no así de la esencia en lo fundamental que conlleva la for-

mación. El salto al nuevo sistema formativo ha sido para mí un proceso muy positivo, gradual, integral y de solidez en miras a un posible ministerio sacerdotal. Es bonito identificarse con el momento histórico que se está viviendo. Les comento que, por misericordia de Dios, el 10 de mayo del 2014 yo fui instituido ministro lector, por manos de Monseñor José Francisco Ulloa Rojas, obispo emérito de Cartago. Esto marcó un antes y un después desde aquel momento, aunque estuviese fuera del seminario. Ahora que he vuelto al sistema de formación, la Iglesia en la persona de los formadores me han dado el voto de confianza de ejercer este ministerio con mis hermanos del nivel formativo. Esto ha propiciado en mi vida un aliciente vocacional bastante importante. Realmente, me siento agradecido y muy feliz de este sistema formativo.



### Iniciando el Camino de Discipulado



### I Formando Discípulos Misioneros de Cristo





**II Formando Discípulos  
Misioneros de Cristo**



**III Formando Discípulos  
Misioneros de Cristo**

**I Formando Pastores  
al Estilo de Jesús**



**II Formando Pastores  
al Estilo de Jesús**





**III Formando Pastores  
al Estilo de Jesús**

**IV Formando Pastores  
al Estilo de Jesús**



# Rostros de



# e Testigos

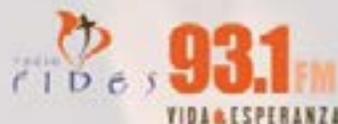


# Testigos

"... de la alegría y de la vocación"

ESCÚCHANOS Y MÍRANOS EN:

Jueves 8:00 p.m.



Viernes 2:00 p.m.



Viernes 2:00 p.m.



Sábado 12:00 M.D.



Domingo 9:00 p.m.



**Seminario Nacional**  
Nuestra Señora de los Ángeles



De las diferentes  
páginas diocesanas  
de promoción  
vocacional

# Frutos de la formación sacerdotal

Una experiencia personal a la luz de la nueva formación sacerdotal en Costa Rica

**Gerald Arnulfo Jiménez García**  
Diácono de la Arquidiócesis de San José

En el año 2015 inicié mi proceso de formación sacerdotal en el curso Introdutorio (en su momento llamado así), en la sede del seminario en la Garita de Alajuela. Tengo muy presente el momento en el que, el entonces rector del seminario, el Pbro. Luis Arturo Chávez Saborío, estando todo el grupo reunido, nos presentó la nueva Ratio Nacional y entonces nos hablaba de un nuevo proceso en la formación sacerdotal, una nueva forma de caminar en este itinerario de formación. Debo decir que en su momento no entendía muy bien a qué se refería con todo aquello: nombres nuevos para las etapas en lugar de Introdutorio, Filosofía y Teología, nuevas indicaciones, nuevos balances entre las dimensiones de formación, el hecho de que nuestra generación iba a ir abriendo camino en el nuevo proceso, en fin, muchos elementos que, en ese momento, mis compañeros y yo apenas estábamos descubriendo que existían.

## **Más que letras: un nuevo espíritu.**

En el discurso del Santo Padre Francisco a la plenaria de la Congregación para el Clero, del 3 de octubre del 2014, afirmaba que la vocación *“no es una acción unilateral, con el que alguien transmite nociones teológicas o espirituales. Jesús no dijo a quienes llamaba: -ven, te explico-...por el contrario... un -ven y sígueme-”*. Después de aquella presentación hecha por el rector y más aun al avanzar algunos años más, mis compa-



ñeros y yo pronto descubrimos que aquello que se nos ponía al frente y que se nos invitaba a asumir no era solamente un documento que ponía algunos lineamientos por escrito, no se trataría entonces de cumplir con algunos requisitos meramente formales, sino que, ante todo, se traba de un espíritu, una nueva forma de pensar, una nueva forma de escuchar ese “ven y sígueme”.

La nueva formación que se nos planteaba, por lo tanto, no era un mero formalismo, una mera estructuración, sino que ante todo, ¡era un anuncio! Sí, un anuncio de la persona de Jesucristo que nos había llamado a seguirle y, por lo tanto, requería de nuestra parte como formandos de todo un compro-

miso radical en nuestra vivencia de aquella nueva propuesta. Teníamos al frente de nosotros un texto escrito, pero con el pasar de los años de formación, descubrimos que más que eso, estábamos de frente al querer de Dios para llevar por un camino más claro nuestro proceso de formación sacerdotal. El nuevo proyecto formativo definitivamente requería de un cambio de mentalidad que nos permitiera vivir la formación con una apertura inmensa a los nuevos tiempos, a la época nueva que nos ha correspondido vivir, a las nuevas realidades de nuestra sociedad, a las nuevas exigencias del mundo actual y del porvenir de la Iglesia, para saber leer en este nuevo mundo los signos de los tiempos, ese Kairós.

### Resistencia al cambio.

Tengo muy presente cuando nos presentaron los nuevos nombres de las etapas: en lugar de etapa introductoria sería Iniciando el Camino del Discipulado, en lugar de Filosofía sería Formando Discípulos Misioneros de Cristo y en lugar de Teología sería Etapa Formando Pastores al Estilo de Jesús. Para mis compañeros y para mí no había gran cambio pues todo ello era novedoso para nosotros, estábamos creciendo con esto, pero ¡cómo se notó la resistencia al cambio por parte de muchos! Y este solamente es un ejemplo de entre todos los cambios. Aparecían quejas de todo tipo: “nombres largos”, “puras palabras”, “en el fondo es lo mismo”, “ya no saben que inventar”, y ni qué decir cuándo mi grupo debía asumir nuevas rutinas, roles o actividades como quedarse dentro del seminario algún fin de semana al mes en talleres específicos: “pobres los de este grupo que tienen que quedarse encerrados”, incluso muchos se negaban a querer entender el nuevo proceso formativo. Los cambios nunca son fáciles porque generan incertidumbres y las incertidumbres nos asustan. ¡Pero no teníamos nada que perder! Al contrario, en medio de todas las resistencias que se podían ir presentando, podíamos ir leyendo el querer de Dios en medio de toda aquella novedad, que en ocasiones, se presentaba confusa para muchos. La gran tentación que podíamos experimentar era sumarnos al cúmulo de quejas por los cambios, o al menos, ser indiferentes ante las nuevas exigencias, pero hoy puedo decir que el Espíritu Santo nunca ha dejado de asistirnos para leer el paso de Dios por todo esto.



### ¿En dónde está la novedad?

La *Ratio Fundamentalis Institutiones Sacerdotales: el don de la vocación presbiteral*, en el apartado de notas características y contenidos fundamentales afirma que: *“La formación de los sacerdotes es la continuación de un único camino discipular, que comienza con el bautismo, se perfecciona con los otros sacramentos de la iniciación cristiana, es reconocido como centro de la vida en el momento del ingreso la Seminario y continúa durante toda la vida.”*

Si yo tuviera que encerrar en una palabra la novedad del proceso formativo que viví sería: discipulado. La misma *Ratio*, en el mismo apartado afirma que *“se trata de que los Seminarios puedan formar discípulos y misioneros enamorados del Maestro, pastores con olor a oveja... es necesario que cada sacerdote se sienta siempre un discípulo en camino.”* Y ahí está la gran novedad: desde mi experiencia personal no se trató de formarme como filósofo, ni como teólogo, no se trató de un proceso meramente académico, ni mu-

cho menos competitivo como si se tratara de alcanzar una meta personal. Para mí la experiencia del seminario, dentro de esta gran novedad, se trató de un espacio en el que tuve comprender que mi vida era un sentarme a los pies del Maestro para escuchar su voz y aprender de él su estilo, su pedagogía, su lógica, sus exigencias y sus valores, todo esto dentro de las cuatro grandes dimensiones: humana, espiritual, intelectual y pastoral, aprender a ser discípulo primero para luego aprender a ser pastor: aprender a vivir en una relación profunda e íntima con Jesús.

### Pastores con conciencia de discípulos.

¿Cuál es el sacerdote que la Iglesia necesita hoy? Considero que la *Ratio Fundamentalis* en el número 42 logra responder esto con claridad:

*“...los seminaristas serán acompañados para identificar y corregir la mundanidad espiritual: la obsesión por la apariencia, una presuntuosa seguridad*

*doctrinal o disciplinar, el narcisismo y el autoritarismo, la pretensión de imponerse, el cultivo meramente exterior y ostentoso de la acción litúrgica, la vanagloria, el individualismo, la incapacidad de escucha de los demás y todo tipo de carrerismo. Al contrario, sean educados para la simplicidad, la sobriedad, el diálogo sereno, la autenticidad y, como discípulos a la escuela del Maestro, aprendan a vivir y a actuar desde la caridad pastoral...”*

Creo que en medio de mis grandes debilidades, uno de los mayores frutos de la formación sacerdotal que Dios en su infinita providencia y caridad me ha permitido vivir, es el hecho de saber que no estoy acabado y que ser ordenado diácono o presbítero no es sinónimo de llegar a una meta o a un logro personal, sino que ante todo me encuentro siempre en un camino en donde cada día debo renovar mi respuesta ante el Maestro que me llama. Yo no soy el Maestro y siempre seré discípulo y aunque estoy llamado a ser pastor nunca será a mi estilo, sino al estilo de Jesús el Buen Pastor.



# ¿Sabías qué?



Recopilado por el Pbro. Luis Paulino González Hernández  
Formador del Seminario.

## Nuestro seminario está cumpliendo 160 años de fundado

En 1863 se impartieron las primeras clases en el Seminario diocesano de San José, por lo que ese año se considera el de su fundación. Así que este año se está cumpliendo 160 años de existencia.

La fundación de un Seminario para nuestro país fue una de las mayores preocupaciones del primer obispo de Costa Rica, monseñor Anselmo Llorente y Lafuente (1851-1871).

## Varios rectores del Seminario han llegado a ser obispos

De los treinta y tres rectores que ha tenido el Seminario Nacional, doce llegaron a ser elegidos para el episcopado, cinco de los cuales aún viven.

Tres están aún en funciones: Mons. Manuel Eugenio Salazar Mora, obispo de Tilarán-Liberia (rector de 1995-2000); Mons. Óscar Fernández Guillén, obispo de Puntarenas (rector de 2001 a 2003) y Mons. José Manuel Garita Herrera, obispo de Ciudad Quesada (rector de 2010 a 2014).

Viven ya retirados Mons. Ignacio Trejos Picado, obispo emérito de San Isidro del General (rector en 1967) y Mons. José Francisco Ulloa Rojas, obispo emérito de Cartago (rector de 1982 a 1991).

## El Seminario Nacional ha tenido varios nombres

El que nació como Seminario de la diócesis de San José, comenzó a ser llamado "*Seminario de la Inmaculada Concepción*" en 1878, cuando lo asumieron los padres paulinos franceses.

El 24 de abril de 1937 comenzó a llamarse, oficialmente, "*Seminario Central de San José*".

Hacia 1949 aparece mencionado como Seminario de la Asunción en tiempos en que se inauguró la sede de Paso Ancho y monseñor Sanabria deseaba



que el barrio mismo cambiara su nombre a La Asunción.

Cuando en 1967 el clero diocesano vuelve a asumir la conducción del Seminario, la Conferencia Episcopal de Costa Rica tomó el acuerdo de que el Seminario Central se llamaría en adelante *Seminario Nacional*, según nos informa el P. José Alberto Quirós. Parece que este acuerdo no se ejecutó ya que hasta el año 2009 se siguió empleando la denominación de *Seminario Central*.

Finalmente, el 16 de setiembre de 2009 comenzó a llamarse “**Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles**”, el cual es su nombre oficial actual. Así lo dispuso la Conferencia Episcopal en la fecha indicada, cuando se realizó por primera vez la visita de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles a la sede de Paso Ancho.

A pesar de las distintas denominaciones (oficiales o no) que ha tenido, la forma en que por más tiempo se le llamó es “*Seminario Mayor*”. Aún hoy en día, muchas personas lo conocen así.



### El Introdutorio ha tenido 11 directores

La etapa propedéutica o “año Introdutorio”, como etapa del Seminario que tiene su sede propia, ha tenido once directores, desde que fue creado hace ya 37 años.

Ellos son los presbíteros: Guido Villalta Loaiza (1987-1990), Manuel Eugenio Salazar Mora (1991-1994), Claudio Charpantier Chaves (1995-2000), Oswaldo Brenes Álvarez (2001-2003), Francisco Javier Esquivel Marín (2004-2006), Mauricio Solano

Vargas (2007-2008), Jaime Gutiérrez Bonilla (2009-2010), Luis Arturo Chaves Saborío (2011-2015), Randall Zamora Argüello (2016-2017), Luis Fernando Vásquez Moraga (2018-2020) y Johnny Miguel Mora Ferreto (2021 a la fecha).

De estos once, cuatro fueron posteriormente rectores del Seminario.

### Lo que se colocó en la primera piedra

El 8 de setiembre de 1946, fecha en que la Iglesia celebra el nacimiento de la Santísima Virgen María, se colocó la primera piedra de la capilla de la sede de Paso Ancho. Junto con la piedra se colocó un “tesoro” simbólico que nos describe el padre Enrique Bolaños en la revista *El Mensajero del Clero*. Dicho tesoro contenía:

“una botellita con agua del río Jordán, una ramita de olivo del huerto de Getsemaní, dos pedacitos de la roca donde oró Nuestro Señor el jueves santo por la noche, un pedacito de la piedra en que se apareció [sic] la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, una medalla de Nuestra Señora de los Ángeles





de más de cien años de antigüedad, una medalla de Nuestra Señora de Ujarrás, una medalla de plata del patriarca san José, patrono de la Arquidiócesis y del Seminario, un “Agnus Dei”, una medalla del Congreso eucarístico de 1913 y tres monedas nacionales: una de cobre que representa el óbolo pobre, una de plata que representa la nobleza y generosidad de los fieles y una de oro porque el Seminario guardará el tesoro de la Iglesia”.

### **San Óscar Romero celebró la Eucaristía en nuestro Seminario**

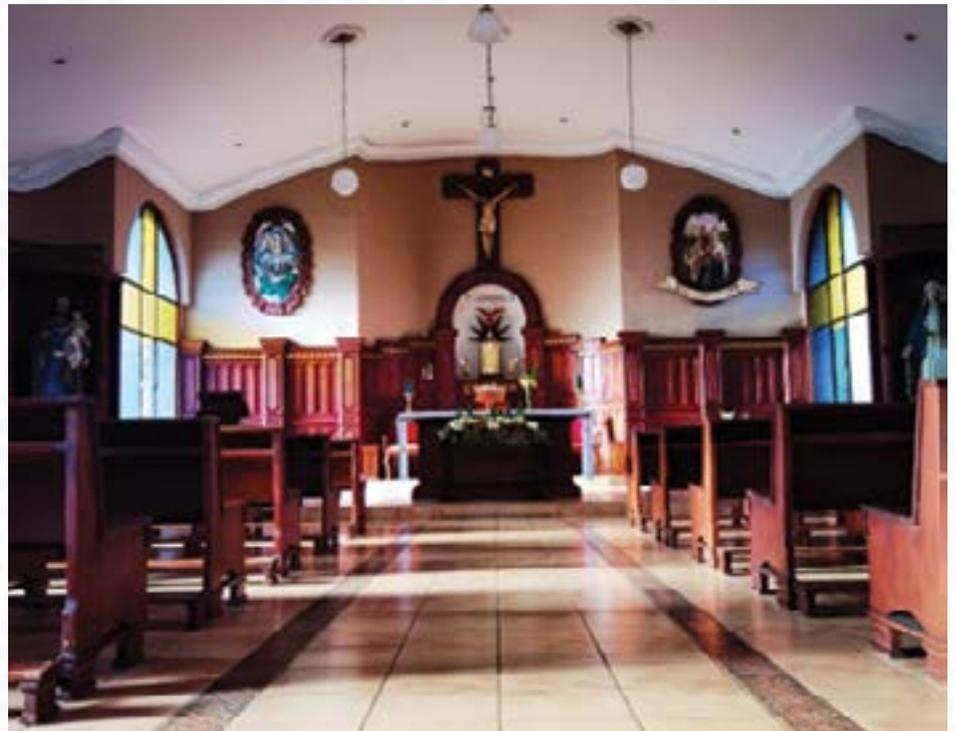
Fue hace 44 años, el viernes 20 de abril de 1979. Ese día fue viernes de la octava de Pascua. Nos dice monseñor Romero en su diario:

Atendiendo una invitación del Seminario Mayor, fui a celebrarles la Eucaristía a la seis y media de la mañana. En la homilía elogí las características de la juventud y cómo en un Semi-

nario, la juventud Dios la quiere aprovechar para rejuvenecer la vocación sacerdotal, de tal manera que aun los que ya somos sacerdotes y vamos avanzados en la vida, encontramos en la juventud del Seminario la imagen de esa resurrección de Cristo,

siempre joven, siempre alegre, nunca aburrida, o sea, la vida de la Iglesia, a la que nosotros como sacerdotes tenemos que servir. En este sentido también les elogí, con las palabras del Papa en su carta a los sacerdotes, la razón de ser del celibato, como un servicio de testimonio de una vida distinta de la vida mundanal, al pueblo de Dios. El padre Montesinos<sup>1</sup>, que me había llevado y concelebró conmigo. (...).

Esa semana (entre el lunes 16 y el viernes 20) el santo mártir se encontraba en nuestro país atendiendo una reunión de obispos de toda Centroamérica, la cual se realizó en la Casa de Ejercicios Espirituales en San Francisco de Goicoechea (cc. la iglesia de ladrillos).



1 Pbro. Miguel Ángel Montesinos Cueva (1927-2023). Sacerdote salvadoreño, amigo personal de monseñor Romero. Llegó a Costa Rica en 1977, huyendo de las amenazas de muerte que recibió en su patria de parte del ejército. En nuestro país sirvió como vicario Parroquial en la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles (Cartago). También fue párroco de Colima de Tibás, Paso Ancho, Calle Blancos, San Rafael de Montes de Oca y Mercedes Sur de Heredia.

**También ha tenido varias casas...**

El primer edificio del Seminario estuvo ubicado en la cuadra detrás de la Catedral Metropolitana, donde hoy se ubica el Edificio Metropolitano (cc. Banco Popular), concretamente en el sector sureste de la cuadra.

Este edificio fue construido entre 1854 y 1868. Fue demolido en la década de 1960. El Seminario funcionó ahí en dos periodos 1863 a 1880 y de 1887 a 1948.

Entre 1881 y 1886 el Seminario estuvo en Barrio Aranjuez, en el edificio "La Estación". Éste es un inmueble cercano a la

estación del ferrocarril al Atlántico donde estuvo, por muchos años, el Hospicio de huérfanos de San José.

En marzo de 1949 el curso formativo se inició en el actual edificio de Paso Ancho, aunque la inauguración oficial de la sede fue en febrero de 1950.

Además, es importante mencionar las dos casas en las que ha estado la etapa propedéutica o "año Introdutorio". La primera fue en San Antonio de Belén en el terreno donde hoy se ubica el residencial Paso de las garzas. Ahí estuvo entre 1987 y 1997. A partir de 1998, el año Introdutorio funciona en sus instalaciones actuales ubicadas en Dulce Nombre de La Garita, Alajuela.

**Los datos que se ofrecen son tomados de:**

--. *La Virgen de los Ángeles coronada*. Obra compilada y editada por el Pbro. Carlos Borge. San José, 1927.

--. *Monseñor Óscar Arnulfo Romero: su diario*. San Salvador, 2000.

QUIRÓS CASTRO, José Alberto. *La formación eclesial en Costa Rica*. San José, 1996.

SANABRIA MARTÍNEZ, Víctor. *Anselmo Llorente y Lafuente, primer obispo de Costa Rica (apuntamientos históricos)*. Tercera edición. San José, 1973.

SANABRIA MARTÍNEZ, Víctor. *La primera vacante de la diócesis de San José (1871-1880)*. San José, 1973.

VILCHEZ CAMPOS, Fernando Alberto. *150 años de la fundación del Seminario Mayor en Costa Rica (1863-2013)*. En: *Theandrika. Revista teológica-filosófica del Seminario Nacional*, nn. 22-25, pp. 171-191.

VILCHEZ CAMPOS, Fernando Alberto. *La sede del Seminario Central en Paso Ancho: "el milagro de los pobres"*. En: *Vida de Iglesia. Revista trimestral del clero arquidiocesano*, n. 112, pp. 3-13.



# ¡SANTOS DEL SEÑOR, RUEGUEN POR TODOS NOSOTROS!

**Pbro. Johnny Monge Zeledón**  
Formador del Seminario

## Vocación a la santidad, ideal y proyecto de vida:

La meta de todo bautizado debe ser la santidad, que es la plenitud de la vida cristiana y la perfección de la caridad (cf. P.O. 40). Esta santidad del cristiano es obra del Espíritu Santo,

pero el Espíritu Santo requiere de nuestra colaboración.

Los santos son para nosotros modelos, intercesores y compañeros de camino. Este es el sentido del culto a los santos en la Iglesia católica. Cada uno de ellos puede decir con san Pablo: "Sean imitadores míos como yo lo soy de Cristo" (1 Cor 11,1).

Si la santidad es la meta de todo cristiano, cualquiera que

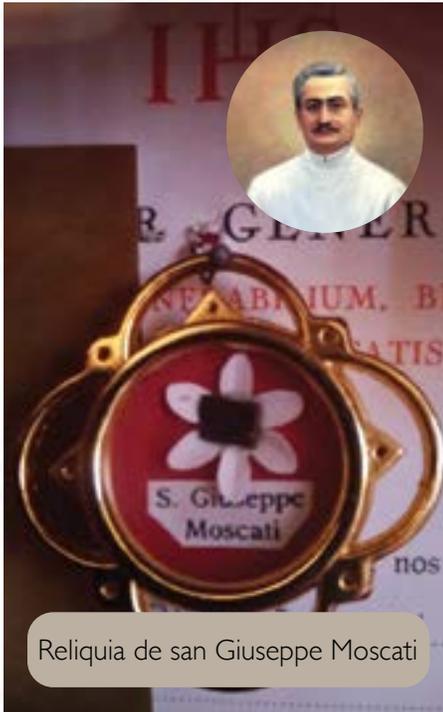
sea su vocación particular, con mayor razón lo debe ser para los sacerdotes, pues "son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo, Cabeza y Pastor" (PDV 15). Además, "la santidad de los presbíteros contribuye poderosamente al cumplimiento fructuoso del propio ministerio" (P.O. 12). Por eso, la invitación a la santidad es constante en la formación espiritual de los semi-



Reliquia del Beato Miguel Agustín Pro, S.J

Reliquia del San Alberto Hurtado, S.J

Reliquias veneradas en el Seminario Introdutorio en la sede de la Garita de Alajuela



Reliquia de san Giuseppe Moscati

naristas, que serán los futuros sacerdotes.

Para que sea patente a los seminaristas que la vocación a la santidad no se queda sólo en un ideal muy hermoso, sino que debe convertirse en un proyecto de vida, a los seminaristas se les propone en cada etapa formativa algunos santos referentes, a cuya intercesión confían su camino vocacional.

Referentes de “Iniciando el camino del discipulado” (curso introductorio):

En esta etapa, los referentes son el jesuita chileno san Alberto Hurtado (1901-1952) y el jesuita mexicano beato Miguel Agustín Pro, mártir (1891-1927).

El padre Hurtado fue educador de la juventud y apóstol de lo social. “Se le conoce como un contemplativo en la acción: hombre de oración y hombre de acción. En su vida resalta el compromiso social que llevó adelante, especialmente con los pobres y desprotegidos... Es una inspiración para esta etapa, por su fidelidad a Dios y a la

Iglesia, por su servicio y entrega a todos, por su capacidad académica, que le permitió dialogar con los diversos sectores de la sociedad del momento, por vivir de una forma radical y gozosa el ministerio sacerdotal” (*Proyecto Formativo*, pág. 58).

El padre Pro fue un apóstol valiente en medio de la persecución religiosa que se había desatado en su nación. “Su perseverancia en medio de la adversidad, su alegría y ante todo la creatividad que tiene para anunciar el Evangelio, pese a las situaciones difíciles, al punto de ofrecer su vida a Cristo Rey, lo hacen sin duda un referente para todos los que en esta etapa quieren gastar y desgastar su vida por la causa del Evangelio” (*Proyecto*, pág. 59).

### Referentes de “Formando discípulos misioneros de Cristo” (etapa discipular):

En esta etapa, que busca “arraigar al seminarista en el seguimiento de Cristo” (*RFIS*, 62), los referentes son dos laicos italianos: san Giuseppe Moscati (1880-1927), “el médico de los pobres”, y el beato Pier Giorgio Frassati (1901-1925), joven apóstol entre la juventud universitaria y los ambientes pobres.

El doctor Moscati decía: “Ejercitemos cotidianamente la caridad. Dios es caridad. Quién está en la caridad está en Dios y Dios está en él. No nos olvidemos de hacerlo cada día; de hecho, en cada momento, ofrecer nuestras acciones a Dios haciéndolo todo por amor” (*Proyecto*, pág. 83).

Para san Juan Pablo II, Pier Giorgio “testimonia que la santidad es posible para todos y que



Beato Pier Giorgio Frassati

solo la revolución de la caridad puede encender en el corazón de los hombres la esperanza de un futuro mejor” (*Proyecto*, págs. 83).

### Referentes de “Formando pastores al estilo de Jesús” (etapa configuradora):

En esta etapa, “la formación se concentra en el proceso de configuración del seminarista con Cristo, Pastor y Siervo, para que, unido a Él, pueda hacer de la propia vida un don de sí para los demás” (*RFIS*, 68).

Conviene que los seminaristas de esta etapa tengan ante su mirada figuras sacerdotales de gran entrega pastoral. Estos son san Juan María Vianney (1786-1859), patrono de todos los sacerdotes, y san Óscar Arnulfo Romero, mártir (1917-1980).

El santo Cura de Ars pensaba que “un buen pastor, un pastor según el Corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen



Reliquia de San Oscar Arnulfo Romero, obispo y mártir

Dios puede conceder a una parroquia, y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina". Su misma vida "fue una catequesis viviente, que cobraba una eficacia muy particular cuando la gente lo veía celebrar la misa, detenerse en adoración ante el sagrario o pasar muchas horas en el confesonario" (*Proyecto*, pág. 98).

El obispo salvadoreño Monseñor Romero es un pastor cercano a nosotros en el tiempo y en el espacio. Afectado profundamente por la injusticia y la violencia que sufría su pueblo, asumió su defensa mediante una "apasionada predicación que acaba en el altar y con el corazón desgarrado por un proyectil, como Jesús acabó en la cruz con el corazón desgarrado por una lanza" (*Proyecto*, pág. 99). Vivió la entrega pastoral hasta el derramamiento de la sangre.

**¡Santos del Señor, santos en el cielo, rueguen por todos nosotros!**

Se procura que los seminaristas conozcan estos modelos de seguimiento de Cristo y de entrega pastoral a semejanza del Buen Pastor, celebren sus fiestas litúrgicas y los invoquen continuamente como amigos y compañeros de camino.

Habrà que decir de la formación sacerdotal lo mismo que san Juan Pablo II decía del camino pastoral: "la perspectiva en la que debe situarse es la de la santidad" (*NMI* 30). "Sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial" (*NMI* 31).



Reliquia de San Juan María Vianney, cura de Ars

# ¿Qué esperas de un futuro sacerdote?

Por Kevin Vargas Arias  
Seminarista | FPEJ



**Marianela Rodríguez Rivera**  
Instituto Secular Misioneras Inesianas.

“Espero de ustedes que sean hombres íntegros, de una sola pieza en su fe (aunque flaquee su fe) y que sus actos siempre reflejen lo que nuestra Santa Madre Iglesia ha sembrado en sus corazones. Cultiven en nosotros sentimientos de Amor a Cristo Eucaristía, a la Misión y María Santísima y motiven a que cada joven o persona que esté en contacto con ustedes se anime a discernir: ¿a qué lo llama Dios en este mundo? Que conozcan la Vida Consagrada (Las distintas expresiones de vida consagrada) y se apoyen en nosotros para la construcción del Reino, que podamos trabajar en unión y en sincera cooperación para que Cristo Reine, ya que en estos días urge que Cristo reine”.

**Tatiana Agüero Gómez**  
Barbacoas de Puriscal

“Que no importa dónde sea enviado, mantenga sus ojos en Cristo, brinde un servicio con amor y sea testimonio vivo de lo que desea Dios de su Iglesia, que mediante su ejemplo sepa guiar a otras personas a la santidad”.



**Marcia Martínez Ríos**  
Virgen Consagrada de la Arquidiócesis de San José

“Que el seminarista pueda asumir su propio proceso de discernimiento vocacional en las diferentes etapas de una forma integral, descubriendo la importancia de aprender a reservar un espacio para el encuentro con Cristo en el silencio y en la oración. Que pueda asumir la actividad Pastoral como estilo de vida y a la vez asumir una actitud de compromiso social dentro y fuera del Seminario”.



### Christian Sibaja Fernández

Motivador y Evangelizador Católico

“De un futuro sacerdote espero que sea una persona que haya descubierto que puede ser feliz, y que esa felicidad la pueda compartir con los demás para hacerlos crecer, para hacerlos conocerse a sí mismos, y desde allí, conocer al Dios de la Vida del que brota la felicidad verdadera y el Amor. Espero que sea una persona auténtica, que se acepte y que acepte cada día el reto de ser mejor; ser fiel a Cristo, ser testigo de lo que ha visto y oído”.

### Katherine de los Ángeles Salas Piedra

Parrita, Puntarenas.



“Los sacerdotes son guías en nuestra vida de fe, es por eso por lo que esperamos experimentar su cercanía, aprender de ellos y sentirnos motivados, para seguir los pasos de Jesús. Que motiven a los niños y jóvenes es importante, porque somos el futuro de nuestra sociedad. Los futuros sacerdotes tendrán una gran labor en la Iglesia, encontrarán muchas dificultades, pero con fe y esperanza todo se puede lograr. Espero que los futuros sacerdotes sean muy buenos pastores de la Iglesia, que no pierdan nunca su fe y entusiasmo, que ayuden a los pobres de fe y les enseñen de nuevo el camino hacia Dios. Que Dios les dé mucha fe y sabiduría para seguir adelante”.



### Grettell Fallas Bermúdez

Hermana Terciaria Capuchina de la Sagrada Familia

“Para mí un sacerdote es una persona elegida por Dios con la misión de hacerle presente en las diversas realidades que viven los hombres y mujeres en el mundo de hoy. Desde ahí, espero que los sacerdotes sean personas de una intensa vida de oración que les permita cada día configurarse más a la persona de Jesús “que pasó haciendo el bien”, y desde ahí se dejen interpelar para hacer el bien en la Iglesia, que sean personas conscientes de sus limitaciones, pero en especial de sus cualidades, abiertas a crecer en comunidad y con la comunidad donde se les asigna, que sean personas fuentes de comunión, disponibles, sencillos y cercanos tanto con consagrados como con los laicos, para construir así el Reino que Dios espera”.

**Rosemary Vargas Castillo**  
San Isidro de Coronado



“En un futuro sacerdote espero ver: el amor, la misericordia, la entrega, la alegría, la cercanía, la humanidad, pero sobre todo la santidad de Cristo y en ella, la búsqueda de su santificación y de toda la Iglesia. Espero ver la determinación de alcanzar para Cristo la salvación de muchas almas, por medio de su ejemplo. También ver la veneración por nuestra Madre María Santísima, la cuál es mediadora de todas las gracias. Pero sobre todo espero de él la alegría de ver cumplida su vocación al ministerio del sacerdocio porque así su entrega al servicio será sin reservas y lo realizará plenamente con su confianza en Aquel que lo amó primero”.



**Pablo Granados Mora**  
Díacono permanente, diócesis de san Isidro

“Un hombre de Dios, que se deje guiar por el Espíritu Santo, que sea un Cristo entre los demás hombres y mujeres de este mundo, que su humildad resalta más que todo conocimiento adquirido y que cuando hable se sienta la voz de un hermano, de un amigo y de un padre misericordioso. Que no busque ni riqueza material ni fama sino la gloria de Dios. Que sea un hijo predilecto de Nuestra Señora de los Ángeles”.

**Casha Hall Chevez**  
Monaguilla, Limón 2000



“Que sea comprometido, humilde y cercano a las personas, esté dispuesto a cumplir con la misión que Dios le ha encomendado, que visualice el rostro de Jesús en los hermanos especialmente los más necesitados y marginados; que esté dispuesto a servir y no a ser servido”.



**Eliécer Pereira Vega**  
Ministro extraordinario de la comunión y misionero, San Isidro de Coronado

“Que siempre tenga a Dios y nuestra madre Santísima presente. Que se entregue a su ministerio y sea abierto siempre a la comunidad que le van a asignar”.



**Kevin Largaespada Pérez**  
San Carlos, Ciudad Quesada.

“Como joven que ha participado en varios grupos juveniles y ha servido a la iglesia por varios años y conozco muchos sacerdotes. Espero un nuevo sacerdote que se permita cometer errores y aprender de ellos y darse cuenta de que también es humano; también, entregado a su vocación y entregado a las personas con su generosidad, bondad, paciencia y amor, y lo más importante para mí; acercarse más a la juventud, empujarlos más a Dios, ya que, en estos tiempos gran parte de la juventud necesita amor y alguien que los acompañe a retomar el camino hacia la santidad”.

**Alba Arias Brenes**  
Orotina, Alajuela

“Espero de un futuro sacerdote que tenga buena comunicación, que inspire a asistir al templo, que tenga apertura para recibir a todos tal y como somos y que con su amor, dedicación, respeto y sinceridad; sea un puente para que estemos cerca de Dios y nuestra Iglesia”.

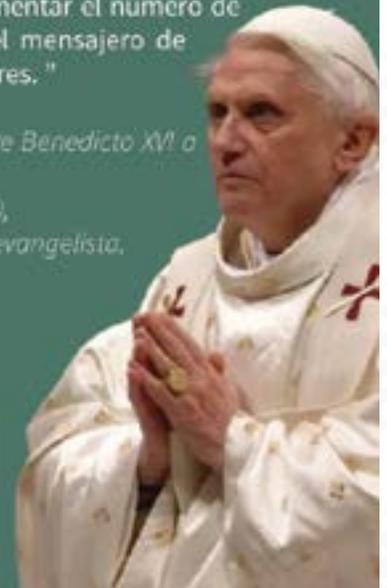


“Recuerden que, cuando sean sacerdotes, su primera obligación será una vida de oración que nazca del agradecimiento a ese amor de predilección que Dios les mostró al llamarles a su servicio. No dejen nunca de gustar y rememorar este amor de predilección que se derrama y se derramará abundantemente en su corazón, en su ordenación y en el resto de sus días. No apaguen nunca ese fuego que los hará intrépidos predicadores del Evangelio, dispensadores de los tesoros divinos. Que Dios los bendiga.”

*Discurso del San Padre Francisco a la comunidad del Seminario de Barcelona.  
10 de diciembre de 2022*

“Dios se ha manifestado en Jesucristo. En el rostro de Jesucristo vemos el rostro de Dios. En sus palabras escuchamos al mismo Dios que nos habla. Por eso, lo más importante en el camino hacia el sacerdocio, y durante toda la vida sacerdotal, es la relación personal con Dios en Jesucristo. El sacerdote no es el administrador de una asociación, que intenta mantenerla e incrementar el número de sus miembros. Es el mensajero de Dios entre los hombres.”

*Carta del Santo Padre Benedicto XVI a los Seminaristas.  
18 de octubre de 2010,  
Fiesta de San Lucas, evangelista.*



**Testigos!**

# Hermanos Sacerdotes

## Discípulos que nos acompañan en el camino de la Formación:



**Rector del Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles:**

Pbro. Carlos Israel Coto Loría – Diócesis de Cartago.

**Sirve en el Seminario desde:** 2014.

**Lema de Ordenación:** “Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza” (Sal 17).

**Fecha de Ordenación:** 3 de Mayo del 2008.

## Etapa Iniciando el Camino del Discipulado (ICD)



**Director de Etapa:** Pbro. Johnny Miguel Mora Ferreto – Diócesis de San Isidro.

**Sirve en el Seminario desde:** 2015.

**Lema de Ordenación:** “Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz” (Mt 5, 13-16).

**Fecha de Ordenación:** 8 de Diciembre del 2007.

**Formador:** Pbro. Minor Andrés Rivera Coto – Diócesis de Cartago.

**Sirve en el Seminario desde:** 2018.

**Lema de Ordenación:** “Un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre de todos” (Ef 4, 5-6a).

**Fecha de Ordenación:** 22 de Febrero del 2014.



**Formador:** Pbro. Luis Paulino González – Arquidiócesis de San José.

**Sirve en el Seminario desde:** 2021.

**Lema de Ordenación:** “Anunciamos a Cristo crucificado, fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1 Cor 1, 23-24).

**Fecha de Ordenación:** 8 de Diciembre del 2016.





**Director Espiritual Interno:** Geiner María Solano Castillo – Diócesis de Alajuela.

**Sirve en el Seminario desde:** 2019.

**Lema de Ordenación:** “Todos los caminos de Dios con respecto a nosotros son caminos de Misericordia” (Beato Columba Marmion).

**Fecha de Ordenación:** 12 de Octubre del 2013.

## Etapa Formando Discípulos Misioneros de Cristo (FDMC)

**Director de la Etapa:** Pbro. José Raúl Alfaro Quesada – Diócesis de Alajuela.

**Sirve en el Seminario desde:** 2021.

**Lema de Ordenación:** “Todas las cosas se manifiestan en la Cruz” San Buenaventura.

**Fecha de Ordenación:** 19 de Noviembre del 2011.



**Formador:** Pbro. Manuel Enrique Chavarría Estrada – Arquidiócesis de San José.

**Sirve en el Seminario desde:** 2020.

**Lema de Ordenación:** “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús [...] Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros” (2 Cor 4, 5-7).

**Fecha de Ordenación:** 19 de Marzo del 2002.

**Formador:** Pbro. Carlos Luis Mena León – Diócesis de Cartago.

**Sirve en el Seminario desde:** 2023.

**Lema de Ordenación:** “Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad” (Hb 10,7; Sal 40, 9).

**Fecha de Ordenación:** 3 de Mayo del 2008.



**Director Espiritual Interno:** Pbro. Johnny Monge Zeledón – Arquidiócesis de San José.

**Sirve en el Seminario desde:** 2014.

**Lema de Ordenación:** “Si el grano de trigo cae en tierra y muere da mucho fruto” (Jn 12, 24).

**Fecha de Ordenación:** 8 de Diciembre de 1982.

## Etapa Formando Pastores al Estilo de Jesús (FPEJ)

**Director de la Etapa:** Pbro. Roberth Chacón Chacón – Diócesis de Ciudad Quesada.

**Sirve en el Seminario desde:** 2020.

**Lema de Ordenación:** “Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida para recobrarla de nuevo” (Juan 10, 17).

**Fecha de Ordenación:** 11 de Diciembre del 2004.



**Formador:** Pbro. Christian Alberto Bermúdez González – Arquidiócesis de San José.

**Sirve en el Seminario desde:** 2019.

**Lema de Ordenación:** “Tú pues, hijo mío, mantente fuerte en la gracia de Cristo Jesús” (2 Tim 2, 1).

**Fecha de Ordenación:** 8 de Diciembre del 2012.

**Formador:** Pbro. José Eduardo Barquero – Arquidiócesis de San José.

**Sirve en el Seminario desde:** 2022.

**Lema de Ordenación:** “Doy gracias a Aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Nuestro Señor, que me consideró digno de confianza la colocarme en el ministerio” (1 Tim 1, 12).

**Fecha de Ordenación:** 29 de Enero del 2005.



**Director Espiritual Interno:** Pbro. Henry Eduardo Valverde Valverde – Diócesis de Alajuela.

**Sirve en el Seminario desde:** 2022.

**Lema de Ordenación:** “Duc in altum” (*Rema mar adentro*) (Lc 5, 4).

**Fecha de Ordenación:** 10 de Setiembre del 2016.

**Confesor Interno:** Pbro. Jorge Armando Quirós – Diócesis de Cartago.

**Sirve en el Seminario desde:** 2023.

**Lema de Ordenación:** “Hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1, 38).

**Fecha de Ordenación:** 25 de Febrero del 2017.



# ¡RESPONDE AL PROYECTO DE DIOS!

## ¡CONTÁCTANOS!

6779-9900	ARQUIDIÓCESIS DE SAN JOSÉ
8468-9216	DIÓCESIS DE ALAJUELA
7222-3297	DIÓCESIS DE LIMÓN
2771-7067	DIÓCESIS DE SAN ISIDRO
8375-6095	DIÓCESIS DE TILARÁN - LIBERIA
8920-9211	DIÓCESIS DE CIUDAD QUESADA
8940-0957	DIÓCESIS DE PUNTARENAS
8353-9883	DIÓCESIS DE CARTAGO

*Festivos*



**Seminario Nacional**  
Nuestra Señora de los Ángeles